

## LA FRANQUEZA EN POLITICA INTERNACIONAL (1)

### *Presentación*

La Universidad Nacional del Litoral se honra con vuestra presencia, señor Embajador, y os presenta, con su saludo cordial, el homenaje de la simpatía y admiración que siente por vuestro país, magnífica expresión del poderío del hombre en el ejercicio y en la defensa de la libertad.

Agradecemos la generosidad y la comprensión que habéis demostrado al aceptar la invitación que os formuláramos para ocupar esta cátedra de prédica democrática, a la que aportaréis el concurso de vuestro profundo conocimiento sobre problemas americanos, fruto de una larga y difícil labor diplomática.

La lección que dictaréis será escuchada con el interés que despierta vuestra palabra, clara en su significado y firme en su tono, reveladora de una mentalidad y carácter forjados en las tareas ejecutivas de ingeniero y en los estudios de ciencia y filosofía que os han dotado de la facultad de precisar conceptos y de la tendencia a realizar obra efectiva.

### *Nuestra juventud*

Al invitaros a ocupar esta cátedra, señor Embajador, hemos interpretado el sentir y los anhelos de la juventud universitaria argentina, especialmente del Litoral. Juventud de esencia democrática y profundamente preocupada por la suer-

---

(1) Discurso pronunciado en el paraninfo de la Universidad, el 21 de julio de 1945, con motivo de la visita del Embajador de los Estados Unidos de América, Excmo. Señor Spruille Braden.

te de su país y de la Humanidad; juventud que en el desasosiego de una vida espiritualmente estimulada por sentimientos de bien, pulsa de continuo su postura y expresa con franqueza sus afirmaciones y sus dudas.

La conocemos ansiosa de verdad y de bien, y la sabemos sincera en sus sentimientos de amor patrio y de solidaridad continental.

La hemos visto actuar decidida y valiente contra fraudes y opresiones, guiada por los más nobles propósitos.

Sinceramente adicta al noble planteo de Roosevelt para hacer efectiva la vida democrática de las naciones mediante el goce de las "cuatro libertades", es hostil a todo imperia-lismo; disposición que la acerca al pueblo norteamericano, consciente de su verdadero y humanitario destino en la empresa común de asegurar la libertad y la justicia de todos los hombres y de todos los pueblos.

Criada entre dos guerras tremendas, de honda repercusión social, tiene la juventud de hoy una compleja experiencia. Ha visto nacer y desarrollarse al totalitarismo, interesándose por las necesidades materiales del proletariado, pero envileciendo la personalidad humana. Ha conocido al liberalismo promoviendo el desarrollo industrial y respetando los valores espirituales, pero poco eficaz en la atención de las necesidades vitales del hombre.

Ha tenido que lamentar la ineptitud de una Liga de Naciones nacida en la esperanza de un mundo mejor.

Ha percibido la acción absorbente y corruptora que el capitalismo suele emplear para el logro de sus fines egoístas, y la inescrupulosidad de funcionarios y políticos venales.

Ha deplorado los males ocasionados por la inconducta política en su patria, para la que viene reclamando una auténtica normalización constitucional.

¡Y se ha enterado de lo inconcebible!: que en uno de los países considerados más cultos del orbe, imperaran los instintos más feroces y las concepciones más abyectas.

Pero, felizmente, frente a tanta pesadumbre, ha fortale-

cido su optimismo al comprobar que la dignidad humana se vergue y triunfa sobre la opresión.

Nuestra juventud sabe que tiene que luchar en un impostergable reajuste democrático. Quiere luchar, y en la determinación de su postura, la asaltan dudas que necesita disipar.

Un gran anhelo de limpieza moral la conmueve en su disposición de servir con todo fervor a una democracia, libre de fraudes y venalidades en lo interno y sinceramente fraterna en lo internacional.

Propósitos tan nobles son merecedores de estímulo y del aporte de útiles elementos de juicio. Por eso no habrá que restarle importancia a ninguna duda ni permitir que ella pueda enervar la acción democrática, creando escepticismo o indecisión.

#### *Vinculación interamericana*

Conocemos nuestra idiosincrasia de latinoamericanos y creemos conocer la de los norteamericanos. Sabemos que mientras los hermanos del Norte actúan, por lo común, movidos por planes bien meditados, debidamente discutidos y orgánicamente realizados, nosotros actuamos —frecuentemente— impulsados por sentimientos vehementes, sin planes ni organización. Mientras nosotros nos irritamos por algo que toca a nuestros sentimientos, ellos reflexionan sobre lo que puede haber de razón en el ataque que los hiere y en cómo proceder en consecuencia.

Pueblos de características tan distintas pero con ideales e intereses comunes, se beneficiarían mutuamente intensificando el intercambio cultural y la vinculación entre profesores, maestros y estudiantes. Todo lo que en este sentido se haga, siempre será poco frente al bien inmenso que de ello se derivaría.

Estrechar la vinculación de los pueblos americanos no sólo es conveniente sino necesario, urgente. La Humanidad en-

tra en una época que difiere fundamentalmente de la post-guerra anterior y es preciso conocerse en sus coincidencias y sus desacuerdos, en sus temores y en sus seguridades, en sus virtudes y en sus defectos. Así podrán comprenderse mejor y colaborar estrechamente en una obra común de largo alcance.

La época reclama la denuncia de toda causa perturbadora de la paz y de la libertad. Es época propicia para efectivas reformas de orden político, social y económico.

### *Sinceridad*

En todos los órdenes de la vida, nacionales e internacionales, se ha iniciado una era de resistencia a la ficción. Se busca el imperio de la verdad. Se desea orden verdadero, justicia verdadera, libertad verdadera, cultura verdadera, fraternidad verdadera; en una palabra, democracia efectiva.

La política internacional de la post-guerra anterior, fracasó porque los ideales no fueron sustentados por instrumentos capaces de hacerlos efectivos y porque, cuando existieron, como en el caso de las sanciones, hubo debilidad. Aquella política impresiona como si la preocupación dominante hubiera sido de apaciguar espíritus y mover mercancías.

La política internacional de esta post-guerra valdrá por lo que acuse de inteligente y de sincera, por su claridad y decisión. El mundo aspira a una política que tenga como fin la justicia y como norma la franqueza.

Las relaciones internacionales han adquirido una importancia primordial en la vida interna y diaria de los países, porque el mundo es ya "una gran vecindad", y no es posible encarar los problemas de una nación, cualquiera sea ella, con espíritu aislacionista. La guerra ideológica que no ha terminado, es una guerra universal y total; comprende a todos los países sin excepción y a todas las actividades. Quienes no lo hayan aún advertido, no tardarán en comprobarlo.

### *Defensa de la democracia*

El peligro superado ha sido muy grande, y muy costosa la victoria para reincidir en un abandono culpable. La civilización no puede retrogradar y con fe renovada en el progreso de la Humanidad, los demócratas sinceros se aprestan a dar un paso gigantesco en el perfeccionamiento de la vida individual y social, en su doble aspecto espiritual y material.

Es cierto que en todas las naciones existe una lucha interna muy grande (de intereses y de ideas). Hay lucha no solamente entre demócratas y sus adversarios, sino también entre los propios demócratas, porque los hay de todas clases; desde los que consideran que la lucha ha terminado y ya se puede vivir tranquilo, hasta los que estiman que la lucha más difícil es la que empieza y por ello se manifiestan preocupados y decididos a terminar con toda actividad y con todo baluarte enemigo, por silencioso y disimulado que esté.

No puede haber duda alguna de que entramos en una guerra difícil por lo sutil de las armas y métodos que empleará el enemigo. Guerra difícil, más difícil que la guerra de las balas, de las bayonetas y de los gases, porque si en la guerra militar es posible ubicar al enemigo, avaluar sus fuerzas, vigilar sus movimientos, defenderse de sus ataques y combatir hasta reducirlo, en la lucha contra la ideología antidemocrática y su difusión, no siempre se descubre al enemigo, a pesar de estar en todas partes, y nunca se sabe si verdaderamente se lo ha vencido. Por eso, junto al fortalecimiento del espíritu democrático, hay que organizar la lucha, determinar con precisión los objetivos, planear la acción y crear métodos adecuados de combate para esta guerra difícil; difícil no tanto frente a los enemigos definidos o determinables, como frente a los demócratas cómodos, desaprensivos o indiferentes, y aún frente mismo a los que, firmes y leales a los principios democráticos, no están muy decididos en cuanto a la conducta a seguir, en cuanto a táctica y estrategia.

### *La Democracia en la ofensiva*

En las numerosas conferencias interamericanas realizadas en los últimos años, con finalidades diversas —intercambio y cooperación cultural, paz, etc.— se han emitido numerosas declaraciones y votos relativos a la necesidad de afianzar la futura democracia, basada en la libertad del hombre y en la seguridad de una vida pacífica y digna.

Ahora se trata de cambiar la emisión de votos y anhelos, por la creación de métodos de lucha eficaces para alcanzar aquellos fines.

¡Tonto sería seguir proclamando principios y anhelos para que el viento se los lleve, mientras se burlan los enemigos, hábiles para nuclearse e incansables en el ataque por el empleo de la calumnia, de la intriga, del soborno y de la deformación de la historia y del patriotismo!

En la campaña de la afirmación democrática a emprender, hay que empezar por hacer conciencia de lo que se persigue, por conocer todo lo que conspira contra la empresa de defender la libertad. Las dudas hay que plantearlas y discutir las para poderlas eliminar como factores de perturbación.

No vivimos en la serenidad propugnada por Rodó. En ese estado nos encontrábamos cuando el nazismo, deslizándose, pudo penetrar y saquear muchas almas. Estamos en estado de beligerancia espiritual, con la democracia en la ofensiva. Todo lo que no sea claramente democrático será considerado adverso. Tenemos, pues, que empezar por examinarnos a nosotros mismos a fin de establecer en qué grado conspiramos contra la causa que pretendemos defender; cuáles son los aspectos inconvenientes que pueda haber en nuestras concepciones y en nuestra conducta. Tengamos presente que la inacción es ya una apreciable contribución para el enemigo, como lo son también las suspicacias y recelos infundados o hipetrofiados.

### *Discusión libre y franca*

Importa, pues, discutir y sincerarse. No son épocas de expresiones frívolas o de reposo, sino de crítica severa y de acción; de discusión exhaustiva para poder emprender un trabajo organizado y orientado en base a claras concepciones de fines y de conducta. Para progresar hay que empezar por vencer el gran obstáculo de las prevenciones estimuladas y combatir la deformación y la mentira en todos los órdenes.

Bien conocemos en nuestro país los frutos amargos de la confusión. Muchos patriotas sinceros fueron seducidos por asociaciones nacionalistas que, a poco que se examinen, muestran su esencia exótica y antidemocrática.

Muchos temperamentos prevenidos y críticos postrarónse en la inacción porque todo lo condicionaron a un temor enfermizo.

Para salvar al país de la confusión hay que aclarar conceptos y propugnar una acción democrática entusiasta. Hay que terminar con el drama de la contradicción que enerva el desarrollo de una auténtica democracia: contradicción entre los principios y anhelos que se proclaman y la conducta reciente o los propósitos encubiertos.

No se trata de oponerse a justos reclamos de mejoras sociales, de criticar el culto de la patria, de combatir la religiosidad, de apoyar o tolerar imperialismos. Se trata de que las actividades en pro del mejoramiento social, del patriotismo, de la religiosidad y de la defensa contra los imperialismos, sean concebidas y realizadas para sus propios y nobles fines y nó para otros ajenos.

Si para ganar una guerra militar los hombres amantes de la libertad renuncian transitoriamente a ésta y se someten a la rígida disciplina del soldado y obedecen a sus jefes para el cumplimiento de un plan trazado, ¿por qué los demócratas sinceros, con el fin de depurar y afianzar el régimen democrático, no han de poder acatar las normas de conducta que a tal fin se establezcan?

Normas que para poderlas establecer de una manera clara y convincente, han de ser fruto de la discusión. Pero de la discusión realizada nó solamente entre delegados oficiales, sino también entre organismos representativos de la opinión pública, para que las voces lleguen a todos los ambientes y desde ellos vuelvan las réplicas y las sugerencias. Eso es democrático y sólo así puede obtenerse el convencimiento individual y colectivo que es verdadera potencialidad.

Así como provocamos la discusión sobre el temor a un imperialismo yanqui, peligro del Norte hacia el Sur, debemos promover la discusión sobre el temor a las actividades antidemocráticas de latinoamérica, peligro del Sur hacia el Norte.

Imperialismo y antidemocracia; hé ahí dos peligros que alarman por igual a los demócratas sinceros. La discusión elevada sobre tópicos tan importantes tiene en la Universidad elementos capaces para el examen profundo y la exposición austera y franca.

Este acto, que responde a ese noble propósito, es una incitación que el señor Embajador comparte con clara comprensión democrática, honrándonos con su presencia e ilustrándonos con su palabra.

Llegar a establecer acuerdos por libre discusión no es sencillo; el proceso es siempre controversia y a veces parece cisma. Pero esto no alarma, porque se sabe que el debate es propio de la democracia. Preocupa, sí, la necesidad de convencernos que también debe ser propio de ella la coordinación y la firmeza en la acción.

Hay quienes se encantan con los regímenes totalitarios y con las dictaduras por cierta eficiencia en la acción, conseguida más que todo por el orden y la obediencia en que se apoyan. Pero estos aspectos que impresionan, lejos de significar conformidad, justicia y seguridad, sólo son efectos del dominio temporario de la fuerza: la resistencia que la misma fuerza origina no tarda en acabar con ella y, derrumbándose el artificio que sostenía, sólo quedan sus ruinas como ejemplo doloroso.

Los hombres dignos rechazan toda esclavitud y luchan por un régimen de vida libre y justa. No aspiran a mejoras gratificables sino a conquistas auténticas, fruto de sus derechos ejercidos y respetados.

Así lo comprendió Roosevelt al encauzar sabiamente la corriente de reajuste democrático, evidenciando sinceridad en los propósitos, inteligencia en el estudio de los planes, lealtad y firmeza legal en la acción gubernativa.

En un mundo perturbado por el escepticismo y desde un país tildado de materialista, elevó su palabra encendida de esperanzas y preñada de sinceridad ese hombre excepcional, cuyas concepciones generosas y disposiciones geniales lo convirtieron en paladín de un liberalismo reajustado y salvador. ¡Magnífica enseñanza de lo que puede la tenacidad de un espíritu sincero!

Roosevelt, al dar un sentido y alcance mundial a su prédica, ha señalado el camino que debemos seguir si queremos defender la dignidad del hombre y atender sus necesidades esenciales.

Estados Unidos de Norte América, por soportar una guerra sangrienta que enluta a todos sus hogares, y por su esfuerzo industrial y bélico, decisivo para la victoria, siente, con más fuerza que ningún otro país americano, la necesidad de asegurar una paz verdadera que justifique su sacrificio inmenso. Una aspiración tan fundada no es cosa baladí en un pueblo culto de 140 millones de almas; en un pueblo, señores, que pacífico y aislacionista por temperamento, Roosevelt pudo convertir, de un día para otro, en expedicionario militar al conculcarlo que peligraba la libertad.

### *Prevención contra los Estados Unidos de América*

Pero esta gran nación, por su misma potencialidad y por algunos antecedentes imperialistas, despierta recelos que el enemigo estimula. Desconocer este hecho o restarle importan-

cia es peligroso. Se impone, pues, como tarea previa, eliminar esa prevención si es injustificada, o remover sus causas si en verdad existen.

Plantear con espíritu e interés democrático el temor al imperialismo yanqui, justificado por abusos pretéritos, no es lo mismo que expresar con animosidad un estado de prevención contra el gran pueblo del Norte. Cuestionar, expresar temores o dudas con nobles propósitos, no puede molestar a un pueblo como el norteamericano, porque él acostumbra a hacerlo consigo mismo y con crudeza, por puro espíritu democrático. Pueblo que no vive de ilusiones y sí de realidades, sabe examinar con imparcialidad y realismo juicios y hechos; pueblo que siente por la justicia, el derecho y la libertad un culto sincero y tradicional, considera razonable el prejuicio justificado, y pertinente la defensa con fines de seguridad.

No puede ni debe desconocerse que existe entre los países latinoamericanos cierta prevención frente a los EE. UU. por su política imperialista e intervencionista de épocas anteriores.

Hechos y actividades de aquella política han quedado registrados en los textos de enseñanza de la historia, y en conferencias interamericanas se ha discutido acerca de la conveniencia de eliminar de esos textos tales tópicos, por cuanto pueden despertar sentimientos inamistosos. A esta iniciativa se han opuesto aquellos que, como nosotros, piensan que los hechos lamentables registrados por la historia política del continente, si bien no deben explotarse para crear enemistad, tampoco deben olvidarse. Hay que mantenerlos registrados, no para crear animosidad, pero sí para lamentarlos como grandes errores, y para que de la consideración de sus causas y consecuencias se origine una firme voluntad de oposición que contribuya a evitar que se repitan.

#### *Unidad de América*

“La solidaridad americana —se ha dicho (Alberto Ulloa)  
“—no debe ser entendida como un concepto sentimental que

“conduce a buscar la conciliación entre el derecho y el abuso,  
“sino un concepto filosófico y jurídico en virtud del cual sólo  
“pueden ser solidarios en altos fines humanos los hombres que  
“tienen los mismos derechos y sólo pueden encauzarlos las  
“naciones que respetan las mismas normas de conducta inter-  
“nacional”.

La unidad de América es función de los sentimientos amistosos que puedan desarrollarse como consecuencia natural de una común tendencia de respeto a la dignidad humana y a la soberanía de las naciones, estimulada por un clima de confianza mutua. La efectividad de su acción al servicio de una sana democracia, dependerá de la responsabilidad que en cada conciencia individual surja de la comprensión del destino de América, continente de libertad, de paz y de justicia.

Contribuir a formar esa conciencia es un deber, y cumplirlo un imperativo.

JOSUE GOLLAN (H.)

---

